

## IMANOL AGIRRE

1. Como siempre ha sucedido en la historia, las condiciones económicas, políticas, sociales y culturales han tenido también en las pasadas décadas notable influencia en la educación. Es conocida, por ejemplo, la incidencia que la carrera espacial tuvo en la disciplinarización de los estudios en el sistema escolar estadounidense.

También los avatares políticos y sociales han marcado el devenir educativo en España. La ilusión modernizadora de la transición política aportó a la educación artística la ilusión de que el carácter benéfico de la libertad expresiva y la creatividad debía ocupar el puesto antes reservado a la norma y al dictado magistral, y desterrar de las aulas la práctica de la copia.

Como antes en Europa, pronto se pudo comprobar que este modelo resultaba poco adecuado para una generación de europeos rodeados de cachivaches audiovisuales capaces de reproducir música e imágenes con una calidad y velocidad inusitadas hasta el momento.

La solución del norte europeo fue introducir lo visual como componente hermano de lo artístico, para que la educación artística diera respuesta al creciente poder de la imagen en el mundo moderno y se hiciera cargo de todo el aparato de significado que lo visual genera. Los ecos de esta concepción llegaron a la educación artística española en los años 90, cuando la LOGSE introdujo una asignatura específica de “Educación Artística” en la primaria y otra denominada “Educación Plástica y Visual” en la secundaria.

Pero los cambios políticos y sociales se suceden ahora con rapidez, y están afectando notablemente al futuro de la educación artística por varias razones. Por un lado, es creciente el reconocimiento de la necesidad y el valor que una educación de este tipo tiene en las sociedades actuales, caracterizadas por el mestizaje cultural, la transformación y el cambio. Así, varios informes de organismos internacionales reconocen la trascendencia de estos estudios para formar a ciudadanos críticos y competentes en la reflexión ético-estética. Por otro lado, más utilitarista, cada vez son más los países del llamado primer mundo que están comprendiendo que su futuro económico ya no depende de la formación de mano de obra cualificada, incapaz de competir con la de otros países en vías de desarrollo, y por ello, cargan el acento en otras competencias como el ingenio en el diseño de los productos o la creatividad.

En este contexto, la aparición de nuevos campos de saberes, como los de los estudios culturales, que presentan perspectivas menos disciplinares que antropológicas, están teniendo mucha influencia en la aparición de nuevos paradigmas educativos a los que la educación artística no permanece ajena. El ejemplo más contundente de tal posición es el de la propuesta de repensamiento de la educación artística en términos de “educación para la comprensión de la cultura visual”. Algo que, a decir de Paul Duncum, uno de sus inspiradores, constituye la mayor revolución que esta disciplina académica ha sufrido desde el abandono del academicismo en beneficio de la libre expresión. Es además en este nuevo contexto, donde se están produciendo los más interesantes debates sobre la teorización y desarrollo de perspectivas multiculturalistas o de género en educación artística. Debates que recogen todo tipo de propuestas aparejadas a la diversidad de perspectivas ideológicas y políticas que las nutren.

Los cambios tecnológicos también están teniendo notable repercusión en el devenir de la educación artística. La aparición de formas desobjetualizadas de arte, donde tanto el producto como la autoría se disuelven, conlleva un replanteamiento del objeto de estudio de

la educación artística –casi siempre las artes canónicas–. Las propuestas de net.art o ciber-arte encuentran eco en algunos investigadores de nuestro campo de trabajo y van emergiendo de ellas propuestas formativas que tratan de explotar al máximo los nuevos artefactos artísticos. Y no lo hacen sólo en un sentido instrumental usando tales medios, sino asumiendo en la tarea todo el potencial de transformación de las propias concepciones del arte y de los usos culturales que este tipo de propuestas conlleva.

2. Éste es justamente uno de los mayores retos actuales en educación. Las instituciones escolares, como todo aquello que depende de la voluntad política, configuran una lenta y pesada maquinaria que, en tiempos de cambio (y estos son vertiginosos), impide a los profesionales de a pie de aula asimilar con fluidez lo que desde la investigación o los sectores más profesionalizados del arte se propone. Mi experiencia en formación permanente de educadores me dice que en esta tarea de implementación de nuevos conocimientos y nuevas formas de trabajar en educación hay dos cuestiones fundamentales. La primera es la flexibilidad y la paciencia. No sirve de mucho la intransigencia o la arrogancia del que se concibe como experto cuando se encuentra ante profesorado con dificultades de comprensión de determinadas propuestas artísticas.

También es fundamental, y ésta sería la segunda cuestión a reseñar, la claridad en la exposición de las ideas y su demostración desde la experiencia directa. Porque también es demasiado frecuente, en el entorno de las artes, el empleo de formas crípticas de lenguaje, a veces jerga de iniciados, que interponen más obstáculos que puentes entre los discursos de los investigadores y las situaciones de aula.

3. En mi caso, tratando de seguir una forma de actuar comprometida con la actitud que acabo de pergeñar, trato de articular la educación artística en torno o a través de concebir el arte como experiencia. Esto me permite incluir en el estudio cualquiera de las formas de arte que en cualquier tiempo o lugar ha habido y, junto a ellas, cualquier otra forma o vehículo de experiencia estética, por ejemplo las de la cultura visual. Los artefactos estéticos generados en cualquiera de estos ámbitos, si son entendidos como condensados de experiencia humana, pueden ser abordados para su estudio desde varias áreas disciplinares y hacerse así accesibles, tanto a los educadores de arte como a los propios educandos. No obstante desgranar en detalle cómo puede esto llevarse a cabo exige mucho más espacio y recursos que los que este formato de entrevista puede proporcionar.

Imanol Agirre es profesor del Departamento de Psicología y Pedagogía de la Universidad Pública de Navarra (UPNA).

CC

*Este artículo está bajo una licencia Recono-NoComercial-CompartirIgual de Creative Commons, bajo la cual se permite copiar, distribuir y comunicar públicamente los textos y las traducciones sin fines comerciales, y además se permite crear obras derivadas siempre que sean distribuidas bajo esta misma licencia. Licencia completa:*

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.1/es/legalcode.es>